



**APERTURA
DE LA
PUERTA DE LA MISERICORDIA
SAMI CATEDRAL DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA**

13 de diciembre de 2015

III Domingo de Adviento

17:00 horas

Himno Oficial del Año de la Misericordia

Misericordes sicut Pater! Misericordes sicut Pater!

1.- Demos gracias al Padre, porque es bueno,
in aeternum misericordia eius;
ha creado al mundo con sabiduría,
in aeternum misericordia eius;
conduce a su pueblo en la historia,
in aeternum misericordia eius;
perdona y acoge a sus hijos.
in aeternum misericordia eius.

Misericordes sicut Pater! Misericordes sicut Pater!

2.- Demos gracias al Hijo, luz de los pueblos,
in aeternum misericordia eius;
nos ha amado con un corazón de carne,
in aeternum misericordia eius;
de Él recibimos, a Él nos ofrecemos,
in aeternum misericordia eius;
que el corazón se abra a quien tiene hambre y sed;
in aeternum misericordia eius.

Misericordes sicut Pater! Misericordes sicut Pater!

3. Pidamos al Espíritu sus siete santos Dones,
in aeternum misericordia eius;
Fuente de todo bien, dulcísimo alivio,
in aeternum misericordia eius;
en Él nos consolamos, ofrezcamos consuelo,
in aeternum misericordia eius;
el amor espera y todo soporta,
in aeternum misericordia eius...

RITOS DE INTRODUCCIÓN

Los sacerdotes se revisten en el claustro de la Catedral, donde se organizará la procesión. El Arzobispo, los sacerdotes concelebrantes y los diáconos, usan las vestiduras litúrgicas de color morado.

Terminada la monición inicial, se inicia la procesión de entrada.

Mientras, se canta el **Himno del Jubileo**.

El Arzobispo, con mitra y báculo, junto con los concelebrantes y los ministros, se acercan al presbiterio. Al llegar, hacen genuflexión de dos en dos, suben al altar y lo besan, y ocupan sus lugares.

El diácono deposita el Evangelionario en el ambón.

El Arzobispo, junto con los obispos, al llegar hace genuflexión, sube al altar, deja la mitra y el báculo, besa el altar, lo incienso y se dirige a la cátedra.

Terminado el canto, el Arzobispo de pie y de cara al pueblo, mientras todos se santiguan, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Luego, extendiendo las manos, saluda al pueblo:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El Arzobispo, con las manos juntas, dice: (Cf. Sal 103)

Gloria a ti, Señor, que perdonas las culpas y curas todas las enfermedades.

El cantor entona la primera vez: Eterna es tu misericordia.

Todos responden cantando: Eterna es tu misericordia.

V. Gloria a ti, Señor, misericordioso y piadoso, lento a la ira y grande en el amor.

Todos responden cantando: Eterna es tu misericordia.

V. Gloria a ti, Señor, tierno Padre con tus hijos.

Todos responden cantando: Eterna es tu misericordia.

Luego, el Arzobispo, con las manos juntas, invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso, el Santo Padre, en la solemnidad de la Inmaculada Virgen María, la toda santa, ha inaugurado el Jubileo extraordinario, que abre para todos nosotros y para la humanidad entera la puerta de la misericordia de Dios.

En comunión con la Iglesia universal, esta celebración inaugura solemnemente el Año Santo para nuestra Iglesia diocesana de Santiago de Compostela, preludio de una profunda experiencia de gracia y de reconciliación.

Escucharemos con alegría el Evangelio de la misericordia, que Cristo Señor, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, hace siempre resonar en medio de los hombres, invitándonos a alegrarnos por su amor anunciado incansablemente a toda criatura.

Acabada la monición, el Arzobispo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Después, el Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

**Oh, Dios, origen de la verdadera libertad,
que quieres que todos los hombres
constituyan un solo pueblo libre de toda esclavitud,
y que nos concedes este tiempo jubilar
de gracia y de bendición,
concédenos, te rogamos,
que, al ver acrecentada su libertad,
tu Iglesia aparezca ante el mundo
como sacramento universal de salvación
y manifieste y realice ante los hombres el misterio de tu amor.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sigue la proclamación del Evangelio por parte del diácono. El Arzobispo pone incienso en el incensario del modo habitual. El diácono, inclinado ante el Arzobispo, pide la bendición.

Después, el diácono va al ambón, acompañado por los ministros que llevan el incienso y los ciriales. Ya en el ambón, el diácono proclama el

Evangelio del modo habitual.

Lectura do Santo Evanxeo segundo Lucas (Lc 15, 1-10)

R. Gloria a ti, Señor.

E incienso el evangeliario.

Naquel tempo, tamén os publicanos e pecadores se achegaban a Xesús para o escoitaren. Por iso os fariseos e letrados murmuraban: “Este acolle os pecadores e come con eles”.

Entón, Xesús contoulles esta parábola:

- ¿Quen de vós, se ten cen ovellas e perde unha delas, non deixa as noventa e nove no descampado, e vai en busca da perdida, a ver se a atopa? E cando a atopa, volve todo contento para a casa, con ela no lombo; e, chamando por amigos e veciños, dilles: “Alegrádevos comigo, que atopei a ovella que perdera”. Pois asegúrovos unha cousa: no ceo haberá máis alegría por un pecador que se converta que por noventa e nove xustos que non precisan conversión.

E ¿que muller que teña dez moedas e perde unha, non acende a luz, e non varre a casa, buscándoa con coidadiño ata atopala? E cando a atopa, chama polos amigos e veciños para lles dicir: “Alegrádevos comigo, que atopei a moeda perdida”. Asegúrovos que outro tanto se alegran os anxos por un só pecador que se converta.

Palabra do Señor.

R. Louvámoste, Cristo.

Después de proclamar el Evangelio el diácono lleva el Evangeliario cerrado al Arzobispo, y este lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Y lo entrega de nuevo al diácono, que lo sostiene en sus manos hasta el momento de la procesión.

El Arzobispo recibe la mitra.

Tras la proclamación del Evangelio se pueden guardar unos momentos de silencio.

Luego, el Canónigo Lectoral, desde el púlpito, lee el comienzo de la Bula de convocación del Jubileo extraordinario.

De la Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia. (Misericordiae Vultus, nn. 1-3)

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (Ef 2, 4), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (Éx 34, 6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (Gál 4, 4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a él ve al Padre (Cf. Jn 14, 9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

Al término de la lectura, para dar comienzo a la procesión, el diácono dice:

Hermanos:

Pongámonos en camino en el nombre de Cristo: él es la vía que nos conduce en este año de gracia y de misericordia.

El Arzobispo recibe el báculo.

PROCESIÓN

El Arzobispo pone el incienso en el incensario.

Luego se inicia la procesión hacia la Puerta de la Misericordia. Se ordena de esta manera:

- el turiferario con el incensario y el acólito con la naveta;
- la cruz procesional; va entre siete, o por lo menos dos acólitos que llevan los ciriales con cirios encendidos;
- el diácono que lleva el Evangelionario;
- el diácono con la llave de la Puerta en una bandeja
- el Arzobispo, que va solo, llevando la mitra y el báculo;
- el obispo auxiliar y el obispo emérito de Tui-Vigo;
- los vicarios y canónigos concelebrantes, de dos en dos
- los presbíteros concelebrantes, de dos en dos;
- los otros diáconos, de dos en dos;
- los otros ministros, de dos en dos;
- las autoridades principales de Galicia;
- algunos fieles, representantes de toda la diócesis.

Durante la procesión, se canta: *A ti levanto mis ojos y Que alegría cuando me dijeron.*

La procesión, dirigida por el Pincerna de la Catedral, sale por el centro de la nave principal hacia la sacristía, y por delante de la sacristía se encamina hacia la puerta de Platerías, saliendo a la Plaza por la puerta más próxima a la Torre del reloj. Desde allí, haciendo un amplio círculo se encamina hacia la Puerta de la Misericordia, a través de la Plaza de la Quintana,

APERTURA DE LA PUERTA DE LA MISERICORDIA Y ENTRADA EN LA CATEDRAL

Llegados a la Puerta de la Misericordia, la procesión se detiene en la Plaza de la Quintana, delante de la verja de entrada, y entran en el espacio de la Puerta, la cruz, el evangeliario, el diácono con la llave en una bandeja, los obispos y el Arzobispo.

Mientras el Coro entona: **Alzaos puertas eternas...**

Cuando termina el coro, el Arzobispo, de pie ante la puerta, con mitra y báculo, dice: (Cf. Sal 117, 19)

**Abrid las puertas de la justicia,
entraremos para dar gracias al Señor.**

Mete la llave en la cerradura y abre la puerta; a continuación dice:

**Esta es la puerta del Señor:
por ella entramos para obtener misericordia y perdón.**

El Arzobispo deja el báculo y el diácono le entrega el Evangeliario.

El Arzobispo se sitúa en el umbral de la puerta, y mirando hacia el exterior, eleva el Evangeliario y lo muestra durante unos momentos.

Luego, se gira, y mirando hacia el interior, eleva el Evangeliario y lo muestra durante unos momentos.

Mientras, el cantor entona la antífona siguiente:

**Yo soy la puerta —dice el Señor—:
quien entre por mí se salvará
y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.**

Terminada la ostensión del Evangeliario la procesión reemprende su camino hacia el Baptisterio. Se ordena de esta manera:

- el turiferario con el incensario humeante;
- sigue el diácono que lleva la cruz procesional entre siete, o por lo menos dos acólitos que llevan los ciriales con cirios encendidos;
- el Arzobispo, que va solo, llevando el Evangeliario elevado;
- los obispos y los presbíteros concelebrantes, de dos en dos;
- los otros diáconos, de dos en dos;

- los otros ministros, de dos en dos;

- los fieles.

Durante la procesión el coro canta: Preparemos los caminos, ya se acerca el Salvador.

MEMORIA DEL BAUTISMO

Llegados al Baptisterio, el Arzobispo entrega el evangeliario al diácono que lo lleva al altar y lo deposita sobre él.

El Canónigo Lectoral, en el púlpito, dice la Monición explicativa.

El Arzobispo, con las manos juntas, invita al pueblo a la plegaria con estas palabras u otras semejantes:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, por medio del cual nos injertó en la muerte y resurrección de su Hijo y, con ello, nos otorgó su misericordia y el perdón de todos nuestros pecados.

Después de una breve oración en silencio, el Arzobispo, con las manos juntas, prosigue:

Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice + esta agua, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos, Señor, por tu misericordia, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

El Arzobispo toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a los concelebrantes, a los ministros y a los fieles recorriendo la nave de la catedral

Mientras tanto, el coro canta: *Sicut cervus.*

Los obispos, los sacerdotes y los demás ministros, mientras tanto, vuelven a los lugares que ocuparon al inicio.

Finalizada la aspersion, el Arzobispo regresa a la cátedra, deja la mitra y, con las manos juntas, dice:

**Por las súplicas y los méritos
de la Bienaventurada siempre Virgen María,
de los santos Apóstoles Pedro y Pablo
y de todos los Santos,
Dios omnipotente y misericordioso
os conceda tiempo de verdadera y fructuosa penitencia,
corazón siempre arrepentido,
reforma de vida y perseverancia en el buen obrar,
y perdonados todos vuestros pecados,
os conduzca a la vida eterna.**

R. Amén.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA COMO PUERTA DE LA MISERICORDIA

El Canónigo Lectoral, en el púlpito, dice la Monición explicativa.

El Arzobispo entrega unos carteles a ocho sacerdotes y los envía a los confesionarios de la catedral, diciendo:

**Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.
Que por vuestro ministerio,
el Señor conceda abundantemente
su perdón y su misericordia
a cuantos se acerquen al Sacramento de la Penitencia
con deseos de verdadera conversión.**

Los sacerdotes se acercan por la nave central a los confesionarios y cuelgan los carteles a su izquierda. Música de órgano.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

El Arzobispo, con las manos juntas, dice la Oración colecta:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Después, el Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

**Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo
espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo;
concédenos llegar a la Navidad,
fiesta de gozo y salvación,
y poder celebrarla con alegría desbordante.**

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Canónigo Lectoral, en el púlpito, dice la Monición explicativa

El lector proclama la primera lectura:

Lectura del profeta Sofonías (So 3, 14-18)

Alégrate, hija de Sion, grita de gozo, Israel, regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno. Aquel día se dirá a Jerusalén: ¡No temas, Sion, no desfallezcas! El Señor tu Dios está en medio de ti, valiente y salvador, se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

El cantor entona el Salmo Responsorial: (Is 12, 2-3.4bcd.5-6)

R/. Gritad jubilosos: "Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel."

El Señor es el Dios que me salva; tengo confianza y no temo, porque mi fuerza y mi fuente de alegría es el Señor, él es mi salvación. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

R/. Gritad jubilosos: "Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel."

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, proclamad entre los pueblos sus hazañas.

R/. Gritad jubilosos: "Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel."

Cantad al Señor, porque ha hecho maravillas; que lo sepa la tierra entera. Gritad alegres, habitantes de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

R/. Gritad jubilosos: "Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel."

El lector proclama la segunda lectura:

Lectura da carta do apóstolo san Paulo ós Filipenses (Flp 4, 4-7)

Irmáns: Estade sempre alegres no Señor. Repítovolo: estade alegres. Que todo o mundo aprecie a vosa xentileza. O Señor está a chegar. Non desacougedes por cousa ningunha. En todo presentádelle a Deus as vosas peticións con oracións de súplica e acción de gracias. E a paz de Deus, superior a todo o imaxinable, custodiará os vosos corazóns e os vosos pensamentos en Cristo Xesús.

Palabra do Señor.

R. Gracias a Deus.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Aleluya.

Mientras, el diácono y los ministros del incensario, naveta y velas, se preparan como de costumbre para la proclamación del evangelio.

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 3, 10-18)**

R/. Gloria a ti, Señor.

Y lo inciensa.

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: Entonces, ¿qué debemos hacer? Él contestaba: El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros? Él les contestó: No exijáis más de lo establecido.

Unos soldados igualmente le preguntaban: Y nosotros ¿qué debemos hacer? Él les contestó: No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga.

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego: en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de proclamar el Evangelio el diácono lleva el evangeliario cerrado al Arzobispo, este lo besa y bendice al pueblo con él.

Se repite: Aleluya, aleluya.

El Arzobispo, recibida la mitra, tiene la homilía.

Acabada la homilía, el Arzobispo deja la mitra, se levanta, y, puestos todos de pie, entona la Profesión de fe.

(Misa de Angelis, con polifonía en et incarnatus est).

Credo in unum Deum Patrem omnipotentem,
factorem cœli et terrae, visibilium omnium et invisibilium;
et in unum Dominum Iesum Christum,
Filius Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia sæcula;
Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero;
genitum, non factum, consubstantialem Patri,
per quem omnia facta sunt:
qui propter nos homines et propter nostram salutem
descendit de cœlis,

*et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria virgine,
et homo factus est:*

crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato,
passus, et sepultus est:
et resurrexit tertia die secundum Scripturas,
et ascendit in cœlum, sedet ad dexteram Patris,
et iterum venturus est cum gloria
iudicare vivos et mortuos; cuius regni non erit finis:
et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem,
qui ex Patre Filioque procedit;
qui cum Patre et Filio simul adoratur et conglorificatur;
qui locutus est per prophetas:
et unam sanctam catholicam et apostolicam ecclesiam.
Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum:
et expecto resurrectionem mortuorum
et vitam venturi sæculi.
Amen.

ORACIÓN UNIVERSAL.

El Arzobispo, con las manos juntas, invita a los fieles a orar:

Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos, al Padre de la misericordia mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación.

El diácono:

1. Oremos por nuestra Iglesia diocesana de Santiago de Compostela

Todos oran en silencio. Luego, el Canónigo Lectoral dice:

Para que, en comunión con el papa Francisco, y nuestro Arzobispo Julián, viva este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. Roguemos al Señor.

R. Señor, escucha y ten piedad.

El diácono:

2. Oremos por los presbíteros, ministros de la misericordia divina.

Todos oran en silencio. Luego, el Canónigo Lectoral dice:

Para que, con un corazón generoso, amen al pueblo que tienen encomendado con las entrañas misericordiosas de Jesucristo, Buen Pastor, y sean, a los ojos del mundo, el rostro compasivo del Señor, buen samaritano. Roguemos al Señor.

R. Señor, escucha y ten piedad.

El diácono:

3. Oremos por nuestros hermanos que son probados y sufren.

Todos oran en silencio. Luego, el Canónigo Lectoral dice:

Para que el Señor con su venida cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males. Roguemos al Señor.

R. Señor, escucha y ten piedad.

El diácono:

4. Oremos por aquellas personas que se encuentran alejadas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida.

Todos oran en silencio. Luego, el Canónigo Lectoral dice:

Para que acojan la llamada a la conversión y se sometan a la justicia en este tiempo oportuno para cambiar de vida. Roguemos al Señor.

R. Señor, escucha y ten piedad.

El diácono:

5. Oremos por cuantos participamos de esta celebración mientras esperamos la venida gloriosa del Señor.

Todos oran en silencio. Luego, el Canónigo Lectoral dice:

Para que nos esforcemos en ser misericordiosos los unos con los otros, y merezcamos gozar del resplandor de Cristo cuando retorne al final de los tiempos. Roguemos al Señor.

R. Señor, escucha y ten piedad.

Después, el Arzobispo, con las manos extendidas, concluye diciendo:

Señor todopoderoso, rico en misericordia, escucha nuestra oración, y renuévanos con el fuego de tu Espíritu Santo para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia y renovación, y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

La Misa prosigue como de costumbre.

El coro entona: Ave verum.

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que así cumplamos el sacramento que tú nos diste y se lleve a cabo en nosotros la obra de tu salvación.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO DE ADVIENTO I

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación

**darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.
El cual, al venir por vez primera
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de redención trazado desde antiguo
y nos abrió el camino de la salvación,
para que cuando venga de nuevo, en la majestad de su gloria,
revelando así la plenitud de su obra,
podamos recibir los bienes prometidos que ahora,
en vigilante espera, confiamos alcanzar.
Por eso, con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:**

Y el coro canta:

Sanctus, Sanctus, Sanctus... (Misa de Angelis con polifonía).

PLEGARIA EUCARÍSTICA

RITO DE LA COMUNIÓN

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padrenuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males,...

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis...

COMUNIÓN.

Mientras se distribuye la Sagrada Comunión, el coro y el cantor cantan: Oveja perdida ven, Nueva aurora,...

Oración después de la comunión

El Arzobispo, de pie en la cátedra, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

**Imploramos, Señor, tu misericordia,
para que esta comunión que hemos recibido
nos prepare a las fiestas que se acercan
purificándonos de todo pecado.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Todos se sientan. El Arzobispo toma la mitra.

RITO DE CONCLUSIÓN

El Canónigo Lectoral anuncia la Obra especial de misericordia que el Arzobispo ha establecido que se desarrolle en toda la diócesis durante el Año Santo de la Misericordia.

Finalizado el anuncio, todos se ponen de pie.

Antífona a la Santísima Virgen María. El Arzobispo dice:

Nuestro pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios.

Y se canta:

Salve, Regina, Mater misericordiae.
Vita dulcedo, et spes nostra, salve.
Ad te clamamus, exsules filii Hevae.
Ad te suspiramus, gementes et flentes,
in hac lacrimarum valle.
Eia, ergo, advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos ad nos converte;
et Iesum, benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria.

Al terminar, el Arzobispo sube a dar el abrazo al Apóstol Santiago, que nos ha transmitido el evangelio de la misericordia.

BENDICIÓN APOSTÓLICA

Monición previa a la Bendición Apostólica.

Al terminar, el Arzobispo extiende las manos y dice:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El diácono puede decir el invitatorio:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

R.- Ahora y por todos los siglos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Luego recibe el báculo y concluye la bendición diciendo:

Por la intercesión

de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo,
os bendiga Dios todopoderoso,

+ Padre, + Hijo, y + Espíritu Santo.

R. Amén.

El diácono, con las manos juntas, dice:

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.
Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Y concluye la celebración como de costumbre. Mientras la procesión regresa al claustro, suena el órgano.

El Arzobispo despide a las autoridades presentes.